

## La pluralización de *haber* presentacional y su distribución social en el español de La Habana, Cuba. Un acercamiento desde la gramática de construcciones

**Resumen:** En este artículo estudiamos la pluralización de *haber* presentacional en el español de La Habana, Cuba. Apoyándonos en la gramática de construcciones, proponemos que el fenómeno consiste en un cambio lingüístico en marcha ‘desde abajo’: el formato <SAdv *haber* Sujeto> está reemplazando al formato (<SAdv *haber* Objeto directo>). Además, lanzamos la hipótesis de que la alternancia se ve constreñida por tres factores cognitivos generales: la marcidez de la codificación, la disuasión estadística y el *priming* estructural. Mediante un análisis de regresión logística de efectos mixtos, mostramos que el habanero pluraliza el verbo en un 45% de los casos. Los resultados obtenidos para los factores lingüísticos (posición típica del referente del SN en la cadena de acciones, tiempo verbal, *priming* de la comprensión a la producción, *priming* de la producción a la producción) corroboran que se trata de una alternancia de estructura argumental que se ve restringida por los tres factores cognitivos generales. A su vez, los patrones de covariación social (asociación lineal con la clase social del hablante, ausencia de covariación con el género del hablante y la formalidad del discurso) apoyan que se trata de un lento cambio desde abajo avanzado.

**Palabras clave:** Gramática de construcciones, sociolingüística, español cubano, pluralización de *haber* presentacional

**Abstract:** In this article, we investigate the pluralization of presentational *haber* in the Spanish of Havana, Cuba. Drawing on Cognitive Construction Grammar, we propose that the phenomenon consists in a language change from below: the singular construction (<AdvP *haber* Object>) is being replaced by a pluralized variant (<AdvP *haber* Subject>). Additionally, we introduce the hypothesis that the alternation is constrained by three general cognitive factors: markedness of coding, statistical preemption, and structural priming. Using a mixed-effect logistic regression analysis, we show that, in Havana, speakers pluralize the verb in about 45% of the cases. The results for the linguistic factors (typical action-chain position of the referent of the NP, verb tense, comprehension-to-production priming, production-to-production priming) corroborate that *haber* pluralization constitutes an argument-structure alternation, which is constrained by the three general cognitive factors. In turn, the social factors (linear social class alignment, absence of covariation with gender and discourse formality) argue in favor of considering this alternation a slow, advanced change from below.

**Keywords:** Cognitive Construction Grammar, sociolinguistics, Cuban Spanish, pluralization of presentational *haber*

# La pluralización de *haber* presentacional y su distribución social en el español de La Habana, Cuba. Un acercamiento desde la gramática de construcciones<sup>1</sup>

## 1. Introducción

En español estándar, el verbo *haber* presentacional se comporta como un impersonal: solo se conjuga en la tercera persona del singular y el único sintagma nominal (SN), e.g. *problemas* en el ejemplo (1), desempeña la función de objeto directo (p.ej., Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, 2009: §41.6).

(1) Y siempre *ha habido* problemas con la oferta de alimentos (LH01H22/LH33)<sup>2</sup>.

No obstante, se ha observado que los hablantes de muchas variedades del español, tanto peninsulares (p.ej., Blas Arroyo, 1995-1996), como canarias (Catalán, 1989: 155, 199; Pérez Martín, 2007) y latinoamericanas (p.ej., DeMello, 1991, Kany, 1951: 255-260), tienden a establecer la concordancia de número con el SN (véase el ejemplo 2); a este fenómeno se le conoce en la bibliografía como la ‘pluralización de *haber*’.

(2) En mi época *habían* unos veinticinco, treinta alumnos por aula (LH01H22/LH17).

Aunque se ha estudiado la pluralización de *haber* presentacional en una variedad de dialectos del castellano (p.ej., Bentivoglio & Sedano, 1989, 2011; Brown y Rivas, 2012; D’Aquino Ruiz, 2004, 2008; Díaz Campos, 2003; Quintanilla Aguilar, 2009; Rivas y Brown, 2012, 2013), no hemos podido localizar estudios recientes sobre la variedad cubana, para la que solo disponemos de algunas calas. Más precisamente, Kany (1951: 259) cita ejemplos tomados de Ciro Espinosa (1890-1956), mientras que el filólogo cubano Padrón (1949: 144), en una reseña al libro del erudito norteamericano, acota que: “[e]n el habla popular son frecuentes los casos de concordancia del impersonal con el sujeto aparente”. Sin embargo, no parece tratarse de un fenómeno que se limite exclusivamente a los grupos socioculturales bajos, ya que en el *Corpus del Habla Culta de La Habana*, DeMello (1991: 449) documenta las variantes pluralizadas con

---

<sup>1</sup> Quisiéramos agradecer a Alejandro Sánchez Castellanos (Universidad de La Habana) por ayudarnos a encontrar participantes en La Habana. A John Ruedas Chávez y Sandra Valdés les tenemos que agradecer sus valiosas sugerencias de redacción.

<sup>2</sup> En este texto, nos atendremos a las convenciones siguientes para indicar el origen de los ejemplos: el primer código identifica la muestra, empezando por una indicación de la ciudad (LH=La Habana), seguido por dos dígitos que indican el número del hablante y una letra que indica su género (H=hombre; M=mujer). Después vienen dos números que representan la edad del hablante (1=25-35 años; 2=mayor de 55 años) y su grado de instrucción (1=menos que universidad; 2=universidad). El código después de la barra identifica el caso en la base de datos.

bastante frecuencia (26.7%; N= 12/45). Más bien, entonces, las pocas informaciones disponibles parecen indicar que se trata de un fenómeno generalizado en Cuba, lo que también opina Domínguez Hernández (2007: 22).

Por ello, en este estudio, procuraremos contestar las interrogantes siguientes:

- I. ¿Cuáles son los factores cognitivos que restringen la pluralización de *haber* presentacional?
- II. ¿Cuál es la distribución social de la pluralización de *haber* presentacional en La Habana?
- III. ¿Cómo pueden modelarse esta distribución social y el efecto de esos factores en la gramática de construcciones de Goldberg (1995, 2006)?

## 2. Perspectiva teórica

### 2.1 Marco teórico

Como ya deja entrever la tercera pregunta de investigación, el marco teórico que fundamenta este estudio es la gramática de construcciones de Goldberg (1995, 2006). Este modelo cognitivista basado en el uso propone que tanto las regularidades del lenguaje (p.ej., la transitividad y otras abstracciones) como sus aspectos idiosincráticos (p.ej., las entidades léxicas o las expresiones idiomáticas) constituyen pares de forma y significado, llamados *construcciones*. De este modo, la gramática se reduce a una red jerárquica de construcciones (Goldberg, 2009: 99), que le ofrecen al hablante estrategias o símbolos para codificar conceptualizaciones (Langacker, 1987: 409).

Por ejemplo, en una oración sencilla como la de (4), contamos no menos de cinco construcciones, a saber, las específicas *Juan, lava, el* y *vaso* y la generalización <**Sujeto Verbo Objeto Directo**><sup>3</sup>.

(4) Juan lava el vaso.

Sin embargo, contrariamente a las construcciones más concretas, esta última posee un significado más abstracto y esquemático, el cual, según Langacker (1991: 302), reviene a una transferencia

---

<sup>3</sup> En este texto, emplearemos las convenciones notacionales introducidas por Goldberg (1995): usaremos la letra negrita para señalar argumentos perfilados (es decir, conceptualmente indispensables). Asimismo, conviene destacar que el esquema construccional no especifica el orden linear de los argumentos.

de energía del primer argumento al segundo. Según esta semántica, la construcción determina qué papeles se les asignará a los argumentos (en este caso, *agente* y *paciente*), cómo éstos se codificarán a nivel sintáctico (en este caso, **Sujeto** y **Objeto Directo**) y cuál será el estatus informativo de los mismos. En otras palabras, en este marco teórico, no es el verbo el que establece la estructura de la oración, sino la construcción y, por lo tanto, nada impide que un verbo se use en más de una configuración argumental<sup>4</sup>.

## 2.2 Descripción de las variantes y su distribución social

Sobre el trasfondo de este marco teórico, quisiéramos introducir la hipótesis de que la variación entre las formas singular y plural de *haber* presentacional reviene a una competencia entre dos variantes de la construcción presentacional con este verbo. En el plano formal, las dos alternativas incluyen en su perfil un sintagma adverbial (SAdv) (Lyons, 1967; Meullemann y Roegiest, 2012) y un único argumento nominal. En la variante pluralizada, este participante cumple el rol de sujeto; en la variante singular, funciona como objeto directo.

En cuanto a la semántica de las construcciones, ambas codifican la escena SEÑALAR (*POINTING-OUT*, en inglés) propuesta por Lakoff (1987: 490):

It is assumed as a background that some entity exists and is present at some location in the speaker's visual field, that the speaker is directing his attention at it, and that the hearer is interested in its whereabouts but does not have his attention focused on it, and may not even know that it is present. The speaker then directs the hearer's attention to the location of the entity (perhaps accompanied by a pointing gesture) and brings it to the hearer's attention that the entity is at the specified location.

Como las variantes se refieren a la misma escena, también dan cuenta de las mismas restricciones semánticas y pragmáticas. Es decir, tanto la variante pluralizada como la singular asignan el papel argumental 'cero' a su argumento nominal<sup>5</sup> y requieren que el mismo proporcione información nueva con respecto a la consciencia, las creencias y/o los conocimientos del oyente (Ward y Birner, 1995; véase también la cita de Lakoff, 1987: 490).

---

<sup>4</sup> Por ejemplo, en marcos teóricos más tradicionales, nos veríamos obligados a postular por lo menos dos variantes del verbo *correr* para acomodar sus usos intransitivos (p.ej., *Corro al mercado*) y transitivos (p.ej., *Corro el riesgo*, *corro la carrera*, *corro la milla*). En cambio, en la gramática de construcciones, solo hace falta un verbo *correr*, que se combina con las construcciones de estructura argumental transitiva e intransitiva.

<sup>5</sup> O sea, el referente del argumento nominal meramente está presente en la escena codificada por la construcción (Langacker, 1991: 289).

Aunque, hasta este momento, presentamos el fenómeno como si consistiera en una alternancia entre dos alternativas sinónimas, conviene destacar que, en realidad, existen diferencias de significado entre las mismas. En Claes (en prensa) hemos apuntado que el uso cuantitativamente diferenciado de las variantes permite al hablante posicionarse socialmente. En ese mismo ensayo, además, mostramos que tales contrastes sociales pueden modelarse de manera relativamente fácil en la gramática de construcciones, por lo menos, siempre y cuando la alternancia no vehicule otras diferencias semánticas (p.ej., de organización figura-fondo) o pragmáticas (p.ej., de estatus informativo) (Lavandera, 1984: cap. 1). Más precisamente, argüimos que las representaciones mentales de las variantes incluyen una probabilidad, derivada de las frecuencias de uso observadas en situaciones comunicativas (Goldberg, 2006: 10; Langacker 1987: 63), que conecta todo lo que el hablante sepa sobre una categoría social determinada con el uso de una de las dos variantes en una proporción de los casos de SEÑALAR. Sucesivamente, la interpretación de esas probabilidades, como la de construcciones y palabras, puede extenderse y volver a extenderse a través de inferencias contextuales, lo cual lleva al campo indexical fluido y dinámico propuesto por Eckert (2008). Por cierto, el hablante siempre se apoyará en varios indicios para escoger entre los valores sociales pertinentes aquel que aplique, tal y como los mismos guiarán la interpretación de palabras y construcciones (Langacker, 1987: 154-166).

### 3. Hipótesis y codificación de los datos

La perspectiva teórica nos lleva a plantear la siguiente hipótesis principal:

HP: En La Habana, Cuba, la pluralización de *haber* presentacional consiste en un paulatino cambio desde abajo en curso: el esquema singular (<**SAdv haber Objeto Directo**>) se bate en retirada ante el pluralizado (<**SAdv haber Sujeto**>). Las diferencias entre ambos estriban en la función sintáctica del argumento nominal (singular: objeto, pluralizada: sujeto) y las categorías sociales asociadas a sus frecuencias relativas.

Por supuesto, esta descripción es muy amplia y, de por sí, no permite hacer predicciones sobre el comportamiento de nuestro fenómeno. Sin embargo, tomando en consideración tres factores cognitivos generales (la marcadez de la codificación, la disuasión estadística, el *priming* estructural; véase más abajo) y los principios del cambio lingüístico propuestos por Labov (2001), podemos derivar una serie de conjeturas más detalladas.

### 3.1 La marcadez de la codificación

En cuanto a la marcadez de la codificación, si tomamos en cuenta que el hablante es más propicio a utilizar una función sintáctica determinada si la conceptualización que desea expresar se asemeja al prototipo de dicha categoría sintáctica (Langacker, 1991: 288), la hipótesis principal predice que:

H1: Los hablantes seleccionarán la variante pluralizada más a menudo con SSNN que se parecen más a un sujeto prototípico.

Para corroborar esta hipótesis, primero, necesitamos saber cuáles son las características de los sujetos prototípicos. A este respecto, la literatura tipológica sugiere que los mismos se caracterizan por ser agentes en eventos (Lakoff, 1987:64; Langacker, 1991:294). En lingüística cognitiva, esta noción se define en relación con lo que Langacker (1991:283-285) denomina ‘el modelo de la cadena de acciones’: la cabeza de la cadena de acciones inicia actividad física, lo cual resulta en una transferencia de energía a un segundo objeto –la cola de la cadena– y un cambio de estado interno de esta entidad, la cola de la cadena (Langacker, 1991:285). De esta manera, los roles semánticos de agente y paciente se definen, respectivamente, como ‘cabeza de la cadena de acciones’ y ‘cola de la cadena de acciones’. Además, como todo evento está situado espacio-temporalmente, el modelo también incluye una tercera entidad: el contexto.

Sin embargo, acabamos de ver que el referente del SN de *haber* presentacional simplemente está presente en una situación estática, por lo que dista de ser un agente. Aún así, no se puede negar que algunas entidades (digamos, *conductor*) son intrínsecamente más predispuestas que otras (por ejemplo, *víctima*) a ser agentes en eventos. Por consiguiente, ya que las construcciones presentacionales con *haber* no presentan el SN explícitamente como agente o paciente, podemos pensar que, en esas construcciones, las entidades como *conductor* se percibirán como agentes más potenciales y, por lo tanto como sujetos más prototípicos, que las entidades como *víctima*. Por ello, para poner a prueba la primera hipótesis, codificamos los datos según la posición típica del referente del SN en la cadena de acciones. Más precisamente, usamos las respuestas a la pregunta en (5) para clasificar los casos de *haber* presentacional.

- (5) ¿Es muy probable que el referente del nombre le cause un cambio de estado interno a una segunda entidad sin que lo afecte una tercera entidad primero?

*Sí*: cabeza típica.

*No*: cola o contexto típicos.

Finalmente, aunque en la bibliografía tipológica no se correlaciona la negación con ninguna función sintáctica, quisiéramos proponer aquí que la polaridad de la oración podría ser un elemento que explica por qué el hablante categoriza el SN de *haber* como sujeto u objeto. Con relación a esto, Prince (1992: 299-300) indica que los SSNN de las oraciones presentacionales afirmativas no permiten lecturas genéricas. Más bien, según esa investigadora, la construcción presentacional lleva al oyente a interpretar el argumento nominal como un ejemplo específico desconocido, o, en términos de la jerarquía de la definitud/especificidad presentada en (6), como un nombre indefinido específico (Croft, 2003: 132). En cambio, cuando negamos la oración, el operador *no* suspende la referencia del SN (Keenan, 1976: 318), por lo que el mismo se interpreta como un tipo o, en otras palabras, recibe una lectura indefinida no específica (Croft, 2003: 132).

(6) Definido > indefinido específico > indefinido no específico (Langacker, 1991: 308).

Como esta es la interpretación prototípica de los objetos (Croft, 2003: 132; Langacker, 1991: 308), cabe pensar que la polaridad negativa hará que los hablantes categoricen el SN más a menudo como tal (contémplese el ejemplo 7). Por lo tanto, también especificamos un grupo de factores ‘polaridad de la oración’ (afirmativa, negativa).

(7) Antes tú ibas a un hospital, al Calixto García, por ejemplo, un hospital grande, y, y  
tú veías a las gentes, que no *había* camas, en el suelo con una sábana  
(LH12H21/LH1579).

### 3.2 La disuasión estadística

Además, Bybee (2003: 153) arguye que las formas que ocurren en más de una construcción disponen de representaciones mentales independientes más fuertes que ítems léxicos que solo se dan en un patrón. De hecho, si una forma (digamos, *regañadientes* en la locución adverbial *a regañadientes*) se observa con cierta frecuencia de uso en un solo esquema, ocurriendo nada más que esporádicamente en otras construcciones, se planteará que dicha forma está almacenada mentalmente como un caso particular del esquema más abstracto (en este caso *a* + sustantivo, que también se observa en, por ejemplo, *a gusto, a placer, a disgusto...*), cuya representación mental es mucho más accesible que las de la forma independiente y el patrón abstracto (Goldberg, 1995: 79; Langacker, 1987: 59-60). El fácil acceso a esa representación, a su vez, hace que el hablante

solo construya muy raras veces una expresión novedosa en base a ese u otro patrón abstracto (p.ej., *a* + sustantivo) para codificar una conceptualización que podría expresarse mediante el trozo de habla prefabricado (p.ej., “*hizo a regañadientes*” produce 289,000 resultados en Google, mientras que “*hizo a disgusto*” solo da 3,890 casos).

Este factor cognitivo, al que Goldberg (2006: 94, 2009: 102-103, 2011) denomina ‘disuasión estadística’ (*statistical preemption*, en inglés) implica que, cuando surgió la variación en el seno de la comunidad de habla, las expresiones basadas en <**SAdv haber Sujeto**> no se hubieran empleado frecuentemente para codificar conceptualizaciones que involucraban la escena SEÑALAR y algún marco temporal del que la forma de *haber* se daba mayoritariamente en el esquema presentacional en tiempos anteriores. Como en generaciones sucesivas, este patrón se suele conservar por repetición (Bybee, 2006: 715), obtenemos las predicciones siguientes:

H2a: Si la forma terciopersonal de un tiempo verbal de *haber* se usaba frecuentemente fuera del esquema canónico antes de la actualización del cambio, la variante pluralizada se verá favorecida por ese tiempo verbal.

H2b: Los otros tiempos verbales desfavorecerán la variante pluralizada, por lo menos, siempre y cuando la conceptualización pueda codificarse mediante una forma afianzada (*entrenched*, en inglés) de la construcción singular (es decir, no requiera el uso de perífrasis verbales aspectuales, modales o temporales).

Ya que estas hipótesis describen el efecto del tiempo verbal como una función del grado de afianzamiento (*entrenchment*, en inglés) de la forma de *haber* en la estructura presentacional singular, la hipótesis siguiente se impone:

H2c: Cuando la necesidad de codificar una conceptualización modalmente/aspectualmente más compleja obligue al hablante a construir una nueva expresión involucrando perífrasis verbales en vez de usar la forma afianzada de la construcción singular, la variante pluralizada se verá favorecida por los tiempos verbales indicados en la H2b.

Para evaluar las hipótesis 2a-c necesitamos las respuestas a dos preguntas, a saber, primero ¿cuándo fue que la variación empezó a darse a nivel comunitario? Y, segundo ¿cuál era la distribución de las formas temporales de *haber* en el periodo justamente anterior? En lo que se refiere a la primera pregunta, Fontanella de Weinberg (1992b: 39) documenta el fenómeno con frecuencia en el español bonaerense a partir del siglo xviii. Como suele haber un periodo



considerable entre la actualización de un cambio lingüístico en la lengua hablada y su reflejo en la escritura, el cambio probablemente empezaría durante el siglo xvii. Por consiguiente, para contestar la segunda pregunta, mejor enfoquemos el periodo entre 1492 y 1600<sup>6</sup>.

Por ello, en el apéndice A, esbozamos la distribución del verbo en una muestra de documentos americanos del siglo xvi, tomada del CORDE (Real Academia Española, 2008-). Este análisis indica que antes de que se observe el fenómeno frecuentemente en Latinoamérica, el pretérito y el presente de indicativo se usan principalmente en oraciones presentacionales, lo que sugiere que la representación más accesible de estas formas fuera <SAdv *hay* Objeto Directo> y <SAdv *hubo* Objeto Directo>. Las otras formas, por su parte, o bien, se utilizan con cierta frecuencia en por lo menos otros dos esquemas más, o bien, alcanzan una frecuencia de uso muy baja en el corpus. Ambos patrones distribucionales sugieren que sus representaciones mentales más fuertes serían sus formas independientes.

### 3.3 *El priming estructural*

Asimismo, la investigación socio y psicolingüística ha mostrado que el hablante tiende a reciclar las construcciones de estructura argumental que han aparecido en el discurso precedente (p.ej., Bock, Dell, Chang y Onishi, 2007; Goldberg, 2006: 120-125; Labov, 1994: cap. 20). Por lo tanto, si el fenómeno corresponde a una alternancia de estructura argumental, conjeturamos encontrar el patrón siguiente:

H3: La ocurrencia de una de las variantes en el discurso precedente a un contexto variable favorecerá el uso de la misma variante en dicho contexto. En otras palabras, habrá efectos de *priming* estructural a nivel de la estructura argumental, independientemente de variaciones en el tiempo, modo o aspecto verbal.

---

<sup>6</sup> Aunque a todo lo largo de la historia del español se pueden encontrar casos aislados de concordancia entre *haber* y su sintagma nominal (p.ej., Fontanella de Weinberg, 1992a: 70 cita un ejemplo del siglo xvi y Moreno Bernal, 1978: 290 hasta encuentra un caso en un texto del siglo xiii), no creemos que eso signifique que ya en aquellos momentos se estaba desarrollando un cambio lingüístico. Más bien, a nuestro modo de ver, esos ejemplos ilustran que *haber* presentacional siempre ha sido un verbo idiosincrático, propicio a ser reanalizado. En otro lugar, hemos argumentado que el reanálisis de *haber* presentacional se actualizaría como consecuencia de los procesos de koineización que tendrían lugar en, por un lado América y Canarias durante los siglos xvi-xvii, y por otro, en Barcelona y Valencia durante los siglos xix-xx (Claes, 2014: Cap. 6).

Para evaluar la hipótesis 3, especificamos para todas las ocurrencias del corpus la distancia hasta el último ejemplo (0-20 verbos conjugados vs. más de 20), la variante que aparece en dicho caso, y si fue el informante (el *priming* de la producción a la producción) o el investigador (el *priming* de la comprensión a la producción) quien lo proporcionó.

### 3.4 Los principios del cambio lingüístico (Labov, 2001)

De la misma manera, la afirmación de que el fenómeno constituye un paulatino cambio desde abajo implica que las alternancias darán cuenta de los patrones de estratificación social y estilística que se han mostrado típicos de este tipo de evoluciones lingüísticas. Más específicamente, la hipótesis del tiempo aparente (Labov, 1994: 43-72) lleva a la predicción siguiente:

H4: Cuanto más joven sea el hablante, más se inclinará por la variante pluralizada.

Sin embargo, la investigación previa sobre el fenómeno sugiere que la pluralización de *haber* avanza muy lentamente (D'Aquino Ruiz, 2008; Díaz Campos, 2003; Fontanella de Weinberg, 1992b), por lo que es posible que el incremento de las frecuencias de *haber* pluralizado no pueda detectarse en tiempo aparente. Como consecuencia, necesitaremos más y otros indicios para corroborar la hipótesis principal. A este respecto, Labov (2001: 292) establece que en situaciones de cambio desde abajo, las mujeres favorecen la variante innovadora. Este principio del cambio lingüístico predice que:

H5: Las mujeres respaldarán la construcción pluralizada.

No obstante, como también se documentan diferencias entre los géneros en situaciones de cambio desde arriba (Labov, 2001: 274), y porque siempre existe la posibilidad de que los contrastes entre grupos etarios no apunten hacia un cambio en marcha, sino a que “adolescents and young adults use stigmatized variants more freely than middle-aged speakers, especially when they are being observed” (Labov, 1994: 73)<sup>7</sup>, se necesitarán más evidencias todavía para corroborar la hipótesis principal. Tocante a ello, Labov (2001: 188) revela que el Patrón Curvilíneo es el indicio más claro de los cambios desde abajo. Acarrea la hipótesis siguiente:

H6: La clase media dará cuenta de las más elevadas tasas de uso de la variante pluralizada.

---

<sup>7</sup> A este patrón se le suele denominar *age-grading*.

El sociolingüista norteamericano ha mostrado también que las variantes innovadoras suelen, o bien usarse más en contextos formales, o bien no correlacionarse del todo con el factor estilo (Labov, 2001: cap. 3), lo cual implica la hipótesis 7:

H7: Según vaya subiendo el grado de formalidad de la interacción, la frecuencia de la variante pluralizada no bajará.

Finalmente, se ha observado que los hablantes cultos tienden a conformarse más con las normas de prestigio supralocales (Labov, 1972: 138), lo que sugiere que:

H8: Una formación académica más prolongada desfavorecerá el uso de la construcción pluralizada, mientras que una instrucción formal más limitada lo beneficiará.

Para probar todas estas hipótesis, realizamos un análisis de regresión logística de efectos mixtos. Pero, antes de pasar a discutir los resultados estadísticos, en la sección siguiente, esbozaremos brevemente la metodología seguida en esta investigación.

## 4. Metodología

### 4.1 La muestra

Nuestros análisis se basan en una muestra muy reciente –la recogida de datos se llevó a cabo en mayo y junio del 2011– de aproximadamente 25 horas de entrevistas sociolingüísticas a 24 hablantes nativos del español cubano, residentes de la provincia de Ciudad de La Habana. El muestreo se realizó mediante cuotas a partir de tres parámetros sociales: el género (hombre vs. mujer), la edad (25-35 años vs. mayor de 55 años) y el nivel de instrucción (universitarios vs. no universitarios). Tomando en cuenta lo anterior, la muestra quedó configurada según la Tabla 1.

*Tabla 1: Configuración de la muestra*

	25-35 años		55+		Total
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	
Sin título universitario	3	3	3	3	12
Con título universitario	3	3	3	3	12
Total	12		12		24

Con el fin de recoger más contextos variables e investigar si las alternancias se ven condicionadas por el estilo de habla, las muestras se estructuraban en tres secciones:

1) Entrevista semidirigida sobre las experiencias de vida de los participantes. Esta primera parte, de una duración de veinte a treinta minutos, estaba basada en los módulos conversacionales proporcionados por Moreno Fernández (2003), Quintanilla Aguilar (2009) y Tagliamonte (2006: ap. B). Además, para investigar el *priming* de la comprensión a la producción lingüística, incluimos en el formato de las entrevistas algunas preguntas con la variable bajo estudio (*vid* el ejemplo 8). En dichas preguntas, el autor, quien fue también el entrevistador, alternaba el singular y el plural del verbo.

(8) Entrevistador: ¿Cuántos estudiantes *podía(n) haber* en tu época?

2) Lectura en voz alta de un cuento infantil en el cual se habían insertado 31 contextos de elección (20 de *haber* presentacional, 11 de un verbo distractor) del tipo ejemplificado en (9):

(9) En una pequeña aldea, *había/habían* un anciano padre y sus dos hijos...

3) Lectura en voz alta de un cuestionario de 45 ítems (32 de *haber* presentacional y 13 ítems distractores) precedidos de una historietta que evocaba el contexto pragmático necesario para la interpretación de la frase con el hueco (ver el ejemplo 10)<sup>8</sup>.

(10) A Inés le acaban de robar el carro, que tenía aparcado en algún callejón oscuro.

Aunque no es la cosa más sensata que se pueda hacer, una amiga trata de consolarla diciendo: “No es culpa tuya, es que siempre \_\_\_\_\_ unas personas malas.”

a) habrá            b) habrán

#### 4.2 Post-estratificación: clase social

Después de la recogida de datos, post-estratificamos la muestra según el índice de clase social, que definimos como una medida balanceada de las condiciones de vivienda (0, casa/apartamento en mal estado; 0.5, casa/apartamento pequeño; 1, casa/apartamento grande de buen confort), el logro académico (0, menos que estudios secundarios; 0.5, estudios secundarios; 1, universidad), y la profesión (p.ej., 0, vendedores ambulantes, obreros no especializados urbanos; 0.25, pequeños comerciantes, oficinistas, obreros especializados, guardias; 0.5, profesionales universitarios, pluralizada docente de la educación media y primaria; 0.75, docentes universitarios; 1, altos funcionarios; véase Moreno Fernández, 2003: 9 para la escala completa) de los informantes. Para poder realizar una estimación realista de la importancia relativa de esos factores para el estatus

---

<sup>8</sup> Si las destrezas de lectura o la vista del informante no le permitían leer las pruebas, el entrevistador se las leía, preguntándole por su preferencia.

social (véase Milroy y Gordon, 2003: 43), después de las entrevistas, pedíamos a los informantes que jerarquizaran las variables según su contribución al prestigio social. Luego, multiplicamos las cotizaciones obtenidas para los factores individuales con la posición promedio de la variable en la escala. Posteriormente, sumamos estos números y los convertimos en porcentajes del valor máximo. Finalmente, procedimos a agrupar a nuestros informantes según el índice de clase social. Es decir, los hablantes que obtuvieron entre el 0% y el 33% se clasificaron como exponentes de la clase baja (ocho informantes), los que reunieron entre el 34% y el 66% se agruparon en el nivel socioeconómico medio (ocho hablantes) y los que sacaron entre el 67% y el 100% se catalogaron como clase alta (ocho participantes).

#### 4.3 El contexto variable

Casi la totalidad de los estudios variacionistas realizados sobre el tema (con la notable excepción de Navarro Correa, 1992) han dejado al margen las formas del presente de indicativo. Sin embargo, como nuestro corpus proporcionó ocho ejemplos de la forma *hayn*, que Vaquero (1996: 64) ya había documentado en español antillano, no podemos excluir este tiempo verbal de nuestros análisis (Labov, 1972: 72). Por el contrario, algunas investigaciones anteriores (p.ej., DeMello, 1991; Quintanilla Aguilar, 2009) han extendido el contexto variable a aquellos casos en que *haber* se conjuga en la primera persona del plural (contéplese el ejemplo 11). Sin embargo, hay razones para creer que este uso de *haber* no corresponde con <**SAdv haber Objeto Directo**> ni con <**SAdv haber Sujeto**>, sino con una tercera construcción emparentada, pues se observa un contraste semántico muy marcado entre (11) y (12). O sea, mientras que en el ejemplo (11) el hablante se presenta como uno de los niños de la cuadra, en la variante (12), desaparece del escenario.

(11) *Habíamos* muy pocos niños en la cuadra (LH19M11).

(12) *Habían* muy pocos niños en la cuadra.

#### 4.4 Herramientas estadísticas

Después de transcribir las muestras y de buscar y codificar todos los casos de *haber* + SN plural, realizamos un análisis de regresión logística de efectos mixtos con Rbrul (Johnson, 2009). Al igual que el GoldVarb X, esta secuencia de comandos *R* realiza análisis VARBRUL con un umbral de significatividad de  $p < 0.05$  y arroja los resultados en formato de índices de

probabilidad o pesos probabilísticos, los números acostumbrados entre cero y uno. Como siempre, los índices de probabilidad mayores del .50 apuntan a que el factor favorece la aparición de la variante, mientras que los menores del .50 indican que no la favorece. Asimismo, cuanto más se aleja el valor del peso de este número, más impacto tiene el factor. El Rbrul también arroja un índice de desviación que permite verificar cuán bien los factores modelan el sistema que subyace a la variación. Este número se puede convertir al logaritmo de verosimilitud dividiéndolo por -2. Idóneamente, ambos índices se acercan más a cero.

Sin embargo, a diferencia del GoldVarb X, que considera cada caso como si constituyera un contexto variable completamente independiente que está sujeto a las restricciones incluidas en el modelo (Cedergren y Sankoff, 1974), los análisis de regresión logística de efectos mixtos nos permiten agrupar los casos según el informante que los emitió y las palabras que aparecen en los mismos. Si no tomamos en cuenta tales factores de agrupación, no existe forma de saber si los resultados obtenidos para las variables independientes se deben a las condiciones gramaticales, discursivas o sociales que estos factores modelan supuestamente, o a la variación aleatoria entre los informantes y/o los ítems léxicos que caracterizan la muestra. Un modelo mixto, por el contrario, solo le atribuirá significatividad estadística a una variable independiente fija si su efecto es más fuerte que el de dichos factores de agrupación (Johnson, 2009: 365).

Como ya mencionamos en el apartado 3, evaluamos el efecto de los siguientes factores fijos: la posición típica del referente del SN en la cadena de acciones, el tiempo verbal, la polaridad de la oración, el *priming* de la comprensión a la producción, el *priming* de la producción a la producción y el estilo de habla, así como la clase social, la edad, el género y el logro escolar del hablante. Además de estas variables independientes fijas, también especificamos una variable aleatoria para los hablantes y los lemas de los nombres que aparecen en la base de datos. Sin embargo, ya que una parte considerable de nuestros datos proviene de conversaciones semidirigidas, estos dos parámetros aleatorios resultaban ser colineales (es decir, en algunos casos el valor del factor *lema* predecía el de la variable *hablante*). Por ello, efectuamos dos análisis paralelos, cada uno con una variable aleatoria, y a continuación, solo discutiremos aquellos patrones que resultaron significativos para todos los lemas y todos los hablantes.

## 5. Resultados

Implementando estos métodos, recogimos 2093 ocurrencias de *haber* presentacional seguido de un SN plural, de los que un 45% se corresponde con los casos conjugados, como evidencia la Tabla 2.

*Tabla 2: Distribución de las formas singular y pluralizada de haber presentacional*

	N	%
Plural	934	44.6
Singular	1159	55.4
Total	2093	100

Al comparar estos resultados con los de otros estudios anteriores, observamos que las tasas de pluralización son significativamente más bajas en nuestro corpus que en, respectivamente, Caracas (50-60%; Bentivoglio y Sedano, 1989; Díaz Campos, 2003; D'Aquino Ruiz, 2004), Puerto Rico (44-58%; Brown y Rivas, 2012; Rivas y Brown, 2012, 2013) y San Salvador (79.6%; Quintanilla Aguilar, 2009). Sin embargo, la diferencia entre nuestros resultados y los de estudios anteriores estriba en que nosotros optamos por no excluir las formas *hay – hayn*. Al excluir estas dos formas, la frecuencia de la variante pluralizada alcanza el 60.6% (N=926/1527).

Tabla 3: Frecuencia absoluta, relativa y pesos probabilísticos para la variante pluralizada de haber presentacional

	N	%	Peso (Lemas)*	Peso (Hablantes) **
<i>Tiempo verbal</i>				
Todas las demás expresiones	819/1298	63.1	.79	.76
Expresiones sintéticas en presente y pretérito de indicativo	115/795	14.5	.21	.24
			R=58	R=52
<i>Priming de la producción a la producción</i>				
Variante pluralizada	486/787	61.8	.68	.67
Primera ocurrencia/no hay ocurrencias en las 20 oraciones anteriores	79/291	27.1	.44	.42
Variante singular	369/1015	36.4	.37	.41
			R=31	R=26
<i>Clase social</i>				
Clase baja	197/335	58.8	.67	.61
Clase media	505/1099	46.0	.53	.52
Clase alta	232/659	44.6	.31	.37
			R=36	R=24
<i>Priming de la comprensión a la producción</i>				
Variante pluralizada	113/239	47.3	.62	.58
Variante singular	73/204	35.8	.47	.49
Primera ocurrencia/no hay ocurrencias en las 20 oraciones anteriores	748/1650	45.3	.41	.43
			R=21	R=15
<i>Posición típica del referente del SN en la cadena de acciones</i>				
Cabezas típicas	466/924	50.4	.57	.56
Colas y circunstancias típicas	468/1169	40.0	.44	.44
			R=13	R=12

Nota: R quiere decir rango.

\*Logaritmo de verosimilitud: -1009,97; Desviación: 2019.93 probabilidad de entrada centrada: 0.36<sup>9</sup>.

\*\*Logaritmo de verosimilitud: -1024,73; Desviación: 2049.45; probabilidad de entrada centrada: 0.33.

<sup>9</sup> La probabilidad de entrada centrada expresa cuál es la probabilidad base que tiene la variante pluralizada a aparecer en el corpus, sin tomar en cuenta la influencia de ningún factor.



## 5.1 Factores cognitivos

### 5.1.1 La marcadez de la codificación

Los estudios anteriores sobre el fenómeno indican que la variante pluralizada se ve favorecida por la referencia humana (p.ej., Bentivoglio y Sedano, 1989; Rivas y Brown, 2013), los nombres que se usan frecuentemente como sujetos (Brown y Rivas, 2012) y los SSNN de ‘nivel individual’ (es decir, los nombres que se refieren a entidades inherentemente delimitadas temporalmente; Rivas y Brown, 2012). Sin embargo, no existe una relación directa entre, por un lado, la función de sujeto y, por otro, las características que modelan estos parámetros. Más bien, en Claes (en prensa) hemos mostrado que todas estas variables independientes modelan aspectos de la característica más saliente de los sujetos prototípicos, a saber, su agentividad (Comrie, 1989: 120; Keenan, 1976: 321).

Tocante a ello, la Tabla 3 indica que los nombres que fácilmente pueden ser imaginados como cabezas de una cadena de acciones (es decir, como agentes en un evento; p.ej., nombres animados como *alumno* en 13, objetos autopropulsados como *tiro* en 14 o fenómenos naturales como *huracán* en 15) propician la construcción pluralizada.

(13) En los primeros grados *habían* por lo menos veinte y pico, treinta alumnos (LH10M22/ LH1261).

(14) Si hubiesen puesto uno aquí, y otros en las otras puntas, no *hubiesen* tiros, a, e, no hubiesen muertos, me entiendes (LH1411/ LH1935).

(15) Investigador: ¿Pero después han habido más huracanes, no?  
Sujeto: Sí, *habían* más, sí, sí. (LH17M21/LH2323).

En cambio, claramente detienen la variante pluralizada los nombres cuyos referentes se sitúan más bien hacia la cola de la cadena de acciones (p.ej., nombres animados como *fallecidos* y *heridos* en 16 u objetos inanimados como *regalos* en 17), o los nombres que se refieren al contexto de un evento (p.ej., *municipio* en 18).

(16) Y ahí empiezan a jugar dominó, a tomar ron, sin luz, ponen una, un quinqué, o una chismosa. “¡Juj!” O una lámpara recargable y a jugar dominó. Y el ciclón pasando. “¡Juj!” Ya. Después te enteras: “¿Qué pasó?” “Bueno, se cayeron no sé cuantas casas. Pero no *hubieron* fallecidos.” “No *hubieron* heridos.” (LH22H11/LH3013-LH3014).

(17) Ahora con la niña, entonces, tratamos de que *haya* regalos, (Aja.) más luces, arbolitos, pero... (LH03M12/LH292).

(18) E, *hay* municipios que hablan de una manera, que es la manera de crianza. *Hay* municipios que hablan de otra manera (LH22H11/LH3018).

En cambio, el Rbrul no considera la polaridad de la oración como una restricción significativa a nivel de la comunidad de habla.

### 5.1.2 La disuasión estadística

El patrón distribucional presentado en la sección 3.2 (es decir, expresiones no perifrásticas en presente y pretérito de indicativo vs. todos los demás) resulta ser el condicionante más potente en la variación entre la construcción presentacional pluralizada y singular con *haber*. Es decir, en la Tabla 3, el pretérito y el presente de indicativo, para los que postulamos las representaciones <SAdv *hay* Objeto Directo> y <SAdv *hubo* Objeto Directo>, resultan oponerse a la variante pluralizada, por lo menos siempre y cuando la complejidad de la conceptualización no requiera el uso de perífrasis verbales aspectuales, modales o temporales. No obstante, conviene destacar que se registran diferencias notables entre el pretérito y el presente de indicativo, aunque para ambos las tasas de pluralización son significativamente más bajas que las que se registran para los demás tiempos verbales (63.1%; N=819/1298), que apoyan las formas plurales en expresiones sintéticas.

Por lo que respecta a la forma *hayn*, en la Tabla 4, la frecuencia de la misma no alcanza ni el 2% de las ocurrencias de las formas verbales sintéticas en el presente de indicativo, mientras que *hubieron* representa un 47% de las formas pretéritas de ese tipo.

Tabla 4: Frecuencia absoluta y relativa de *hayn* y *hubieron*

	N	%
<i>Hayn</i>	8/566	1.4
<i>Hubieron</i>	107/229	46.7

Sobre el trasfondo de nuestro análisis del fenómeno como una competencia entre dos construcciones de estructura argumental, estas diferencias de frecuencia no solamente son completamente esperadas, sino que también se explican fácilmente. Es decir, aunque la forma verbal *hubo* apenas aparece fuera de la construcción presentacional singular en la lengua hablada

(Rivas y Brown, 2013: 115), en otros tipos discursivos, cualquier hablante nativo lo habrá atestiguado por lo menos ocasionalmente en cuatro esquemas: las construcciones modales *hubo que* + infinitivo y *hubo de* + infinitivo, el pretérito perfecto *hubo* + participio pasado y <**SAdv haber Objeto Directo**>. Contrariamente, no importa cuál sea el registro, *hay* solo aparece en dos tipos de expresiones: *hay que* + infinitivo y <**SAdv haber Objeto Directo**>. Por consecuencia, el hablante posee indicios de que la forma sintética del pretérito de *haber* puede ocurrir fuera de la estructura presentacional singular, mientras que las evidencias de uso apuntan a todo lo contrario para el presente de indicativo de este verbo. Ello, a su vez, provoca que el efecto disuasivo de la forma afianzada de *hay* se haga sentir más que el de *hubo*, por lo que el hablante se inclinaría más por <**SAdv hubieron Sujeto**> que por <**SAdv hayn Sujeto**>.

Además, la Tabla 5 deja ver que nuestra hipótesis 2c es acertada, porque las conceptualizaciones aspectual o modalmente complejas, que se codifican mediante formas verbales perifrásticas, impulsan la pluralización en el pretérito y el presente de indicativo (véase el ejemplo 19).

(19) Bueno, yo creo que *debe haber* algunas diferencias, pero me parece que deben ser mínimas más bien (LH09M12/LH1152).

*Tabla 5: Frecuencia absoluta y relativa de las variantes pluralizadas de haber presentacional en el pretérito y el presente de indicativo, según forma verbal sintética vs. perifrástica*

	N	%
Expresiones sintéticas en presente y pretérito de indicativo	115/795	14.5
Expresiones perifrásticas en presente y pretérito de indicativo	133/206	64.6

*Nota: p=0.000*

### 5.1.3 El priming estructural

En lo que se refiere al *priming* estructural, la Tabla 3 indica que las tendencias generales para ambas modalidades apuntan hacia la misma dirección: cuando el hablante ha estado expuesto a una estructura pluralizada, es más propenso a emplear otra, y viceversa. A este respecto, conviene subrayar que si la variación no reviniera a una competencia entre dos construcciones de estructura argumental, no esperaríamos encontrar efectos de *priming* independientemente de si el

hablante repite la forma verbal específica o no. Por lo tanto, estos hallazgos constituyen un argumento fuerte a favor de la hipótesis principal.

Además, el *priming* también ofrece una explicación para contraejemplos aparentes como (20), donde el hablante establece la concordancia con un pronombre de objeto directo.

(20) Y, entonces, *los<sub>Acc</sub> habían* disciplinados, pero *los<sub>Acc</sub> habían* que eran la candelita (LH22H11/LH2833).

Es decir, en la Tabla 6 observamos que el hablante es más susceptible a producir la concordancia objeto-verbo cuando acaba de producir o procesar la variante pluralizada. De hecho, el 73.5% (N=36/49) de los casos documentados ocurre después de que, o bien el informante, o bien el investigador enuncian una expresión presentacional pluralizada. Por consiguiente, antes de constituir contraejemplos que invalidan la hipótesis central, más bien, estas ocurrencias parecen sugerir que el alto nivel de activación de <SAdv haber Sujeto> hace que el hablante reanalice los pronombres objeto directo en línea como pronombres sujeto que comunican información nueva con respecto al oyente.

*Tabla 6: Frecuencia absoluta y relativa de las variantes pluralizadas de haber presentacional que concuerdan con un pronombre objeto directo, según el priming de la comprensión a la producción y el priming de la producción a la producción*

	N	%
Primera ocurrencia/no hay ocurrencias en las 20 oraciones anteriores	0/2	0.0
Variante singular	13/70	18.6
Variante pluralizada	36/59	61.0
Total	49/131	37.4

Nota:  $p = 0.000$

### 5.2 Factores sociales

La Tabla 3 muestra que la edad, el logro académico y el estilo de habla no condicionan la variación. En cuanto al primer grupo de factores, en la sección 3 ya anticipábamos este resultado al describir el fenómeno como un lento cambio lingüístico, que podría estar progresando

demasiado lentamente como para ser observado en tiempo aparente. De igual forma, la hipótesis 7 ya implicaba que el fenómeno podría carecer de una dimensión estilística (en el sentido de estilo formal vs. informal). Además, como el efecto de la educación formal suele explicarse en términos de una mayor sensibilidad hacia la formalidad del encuentro y un mejor dominio de los estilos formales (Labov, 1972: 138), la ausencia de una dimensión estilística parece explicar también por qué el logro académico no resulta repercutir en la pluralización de *haber* en La Habana<sup>10</sup>. Por lo contrario, tomando en consideración la hipótesis principal y las hipótesis 5 y 6, a primera vista, es sorprendente que el género del hablante no condicione la variación y que se observe una asociación lineal entre su clase social y su tasa de pluralización.

Sin embargo, estos resultados no falsifican necesariamente la hipótesis de cambio lingüístico. Más bien, Labov (2001: 309) indica que durante las últimas etapas de los cambios desde abajo, tienden a desaparecer las diferencias de género y puede desarrollarse una asociación lineal entre la clase social del hablante y el uso de la variante innovadora. Como este es el patrón que se deduce de la Tabla 3, los datos sugieren que en La Habana, como en otras localidades latinoamericanas (p.ej., D'Aquino Ruiz, 2008) el fenómeno constituye un cambio lingüístico desde abajo avanzado que permite a los hablantes posicionarse en términos de clase social.

## **6. Discusión y conclusiones**

En este estudio investigamos la distribución social, gramatical y discursiva de la pluralización de *haber* a la luz de cinco factores sociales (la clase social, la edad, el género y el logro escolar del hablante, así como el estilo de habla) y cinco parámetros gramaticales (la posición típica del referente del SN en la cadena de acciones, el tiempo verbal, la polaridad de la oración, el *priming* de la comprensión a la producción y el *priming* de la producción a la producción) en una muestra reciente de hablantes cubanos, residentes en la provincia de Ciudad de La Habana. Como respuesta a la primera interrogante de investigación, podemos afirmar que la variante más frecuente en este dialecto es la forma canónica, aunque conviene matizar que la mayoría de las ocurrencias de este tipo se centran en la categoría temporal presente de indicativo, que apenas presenta variación. Sin este tiempo verbal, la variante pluralizada es, con mucho, la alternativa imperante en el español de La Habana, lo que confirma los hallazgos de otros estudios anteriores llevados a cabo en Latinoamérica (p.ej., Bentivoglio y Sedano, 1989; D'Aquino Ruiz, 2004,

---

<sup>10</sup> De hecho, hasta documentamos la forma *hayn* en el habla de universitarios.

2008; Díaz Campos, 2003; Quintanilla Aguilar, 2009) y el Caribe (Brown y Rivas, 2012; Claes, en prensa; Rivas y Brown, 2012, 2013). De todas formas, la escasez de las ocurrencias pluralizadas en presente de indicativo no permite concluir que este tiempo verbal no participe del fenómeno, porque el uso de *hayn* resultó estar sujeto a las mismas restricciones que rigen la pluralización en otros paradigmas verbales más propensos a la pluralización. En cuanto a la segunda interrogante, podemos decir que todos los grupos sociales usan las dos variantes y que no se registran diferencias llamativas a este respecto entre los dos géneros y los dos grados de instrucción, las dos cohortes etarias y los tres estilos considerados. Sin embargo, sí observamos contrastes marcados entre los tres grupos socioeconómicos de este estudio.

Volvamos ahora a las hipótesis para algunas observaciones finales. Los datos presentados para las variables independientes que buscaban evidencias a favor de la primera hipótesis indican que el cubano no se deja guiar por la polaridad de la oración a la hora de elegir una de las dos variantes de la construcción presentacional con *haber*, lo cual podría indicar que, en La Habana (contrariamente a, por ejemplo, Caracas y San Juan; respectivamente, D'Aquino Ruiz, 2004 y Claes, en prensa), la variante pluralizada ya ha invadido los contextos indefinidos no específicos. En cambio, la posición típica del referente del SN en la cadena de acciones sí mostró repercutir en la elección de todos los hablantes. Estos hallazgos permiten afirmar que la hipótesis 1 queda corroborada, lo que, a su vez, sugiere que *haber* se combina con dos construcciones de estructura argumental y que, como argumentamos en la sección 3, la competencia entre las mismas está sujeta a la preferencia generalizada por la codificación no marcada (Langacker, 1991: 288).

Tocante a la hipótesis 2, la distribución de las formas temporales de *haber* en un corpus del siglo xvi resultó ser el mejor predictor de la variabilidad. Sin embargo, estos resultados no se explican fácilmente en el marco de un análisis centrado en diferencias de frecuencia de uso (p.ej., Rivas y Brown, 2013: 113-114; Waltereit y Detges, 2008: 27). En otras palabras, sin hacer recurso a dos construcciones de estructura argumental, casos particulares afianzados y sus fuerzas de disuasión estadística divergentes, es difícil explicar por qué se pluraliza menos en el pretérito que en los demás tiempos verbales no presentes. De la misma manera, si el efecto del tiempo verbal reviniera al mayor contraste fonológico entre el singular y el plural de las formas pretéritas (p.ej., Bentivoglio y Sedano, 2011: 174; Hernández Díaz, 2006: 1151), antes que a la disuasión estadística (Goldberg, 2011), no esperaríamos encontrar que las conceptualizaciones aspectual o modalmente más complejas estimulan la construcción pluralizada, pues se codifican mediante

unas perífrasis verbales que dan cuenta del mismo incremento silábico. En este sentido, los resultados corroboran las hipótesis 2a-c, lo cual, a su vez, respalda la hipótesis principal.

Igualmente, la hipótesis 3 quedó confirmada, ya que el *priming* de la producción a la producción y el *priming* de la comprensión a la producción demostraron ser predictores importantes para el comportamiento del hablante. Más precisamente, los resultados soportan que el hablante no repite formas verbales y las estructuras argumentales especificadas por las mismas, sino que recicla la construcción de estructura argumental. Por lo tanto, estos hallazgos también abogan a favor de la hipótesis principal y aducen un argumento fuerte en contra de análisis que tratan el fenómeno como un reanálisis del SN de la construcción presentacional como sujeto (Brown y Rivas, 2012; Rivas y Brown, 2012) o del verbo como un núcleo intransitivo (Montes de Oca, 1994; Waltereit y Detges, 2008).

En lo que se refiere a las hipótesis 4-8, el análisis de regresión deparó una asociación lineal entre las tasas de pluralización y la clase social del hablante, sin ninguna asociación cuantitativa con el género, el logro académico o la edad del hablante. De la misma manera, la aplicación del Rbrul reveló que el fenómeno no covaría con la formalidad del discurso. Interpretamos estos resultados como indicios de que, en La Habana, la pluralización de *haber* constituye un lento cambio desde abajo avanzado.

En conclusión, los datos que aducimos en este artículo confirman la hipótesis principal: en La Habana, Cuba, la pluralización de *haber* presentacional constituye un cambio lingüístico desde abajo. O sea, hemos visto que la construcción presentacional pluralizada con *haber* (<**SAdv haber Sujeto**>) está reemplazando la construcción singular (<**SAdv haber Objeto Directo**>). El uso diferenciado de las dos construcciones señala la clase social del hablante. Asimismo, mostramos que los condicionantes lingüísticos que recaen sobre la variación se reducen a tres factores cognitivos generales, a saber, la preferencia generalizada por la codificación no marcada, el *priming* estructural y la disuasión estadística. Finalmente, cabe destacar que no hubiera sido posible llegar a estas conclusiones sin el apoyo de un marco teórico que nos permite modelar la variación y los conocimientos del hablante acerca de su distribución social como facetas centrales de la competencia lingüística.

## Bibliografía

- Bentivoglio, Paola/Sedano, Mercedes (2011): “Morphosyntactic variation in Spanish-speaking Latin America”, en: Díaz Campos, Manuel (ed.): *The handbook of hispanic sociolinguistics*, Oxford: Blackwell, 123-147.
- Bentivoglio, Paola/Sedano, Mercedes (1989): “*Haber* ¿Un verbo impersonal? Un estudio sobre el español de Caracas”, en: de Granda, Germán (ed.) *Estudios sobre el español de América y lingüística afroamericana. Ponencias presentadas en el 45 Congreso internacional de americanistas*, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 59-81.
- Blas Arroyo, José Luis (1995-1996): “A propósito de un caso de convergencia gramatical por causación múltiple en el área de influencia lingüística catalana. Análisis sociolingüístico”, en: *Cuadernos de investigación filológica* 21-22, 175-200.
- Bock, Katherine/Dell, Garry/Chang, Franklin/Onishi, Kristine (2007): “Persistent structural priming from language comprehension to language production”, en: *Cognition* 54, 437–458.
- Brown, Esther/Rivas, Javier (2012): “Grammatical relation probability: how usage patterns shape analogy”, en: *Language Variation and Change* 24, 317-341.
- Bybee, Joan (2006): “From usage to grammar. The mind's response to repetition”, en: *Language* 132, 711-733.
- Bybee, Joan (2003): “Cognitive processes in grammaticalization”, en: Tomasello, Michael (ed.), *The new psychology of language. Cognitive and functional approaches to language*, Londres: Laurens Erlbaum Associates, Vol. 2, 145-167.
- Catalán, Diego (1989): *El español. Orígenes de su diversidad*, Madrid: Paraninfo.
- Cedergren, Henrietta y Sankoff, David (1974): “Performance as a statistical reflection of competence”, en: *Language* 50, 333-355.
- Claes, Jeroen (en prensa): “A Cognitive Construction Grammar approach to the pluralization of presentational *haber* in Puerto Rican Spanish”, en: *Language Variation and Change* 26.
- Claes, Jeroen (2014). *The pluralization of presentational haber in Caribbean Spanish. A study in Cognitive Construction Grammar and comparative sociolinguistics. Tesis doctoral inédita*, Amberes: Universidad de Amberes, Departamento de Lingüística. Disponible en: <http://www.jeroenclaes.be>.
- Company Company, Concepción (2003): “La gramaticalización en la historia del español”, en: *Medievalia* 35, 3-61.



- Comrie, Bernard (1989): *Language universals and linguistic typology. Syntax and morphology*, Chicago: Chicago University Press.
- Croft, William (2003): *Typology and universals*, Cambridge: Cambridge University Press.
- D'aquino Ruiz, Giovana (2008): “El cambio linguístico de *haber* impersonal”, en: *Núcleo* 20, 103-124.
- D'Aquino Ruiz, Giovana (2004): “*Haber* impersonal en el habla de Caracas. Análisis sociolingüístico”, en: *Boletín de lingüística* 21, 3-26.
- DeMello, George (1991): “Pluralización del verbo *haber* impersonal en el español hablado culto de once ciudades”, en: *Thesaurus* 46, 445-471.
- Díaz Campos, Manuel (2003): “The pluralization of *haber* in Venezuelan Spanish: A sociolinguistic change in real time”, en: *IU Working Papers in Linguistics* 3, 1-13.
- Domínguez Hernández, Marlen (2007): “Palabras preliminares”, en: Domínguez Hernández, Marlén (ed<sup>ra</sup>), *La lengua en Cuba. Estudios*, Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 7-26.
- Fontanella de Weinberg, Maria (1992a): *El español de América*, Madrid: Mapfre.
- Fontanella de Weinberg, María (1992b): “Variación sincrónica y diacrónica de de las construcciones con *haber* en el español americano”, en: *Boletín de filología de la Universidad de Chile* 33, 35-46.
- Goldberg, Adele (2011): “Corpus evidence of the viability of statistical preemption”, en: *Cognitive Linguistics* 32, 131–153.
- Goldberg, Adele (2009): “The nature of generalization in language”, en: *Cognitive Linguistics* 20, 93-127.
- Goldberg, Adele (2006): *Constructions at work. The nature of generalization in language*, Oxford: Oxford University Press.
- Goldberg, Adele (1995): *Constructions. A Construction Grammar approach to argument structure*, Chicago: Chicago University Press.
- Hernández Alonso, César (1996): “Castilla la Vieja”, en: Alvar, Manuel (ed.), *Manual de dialectología hispánica. El español de España*, Barcelona: Ariel, 197-212.
- Hernández Díaz, Áxel (2006): “Posesión y existencia. La competencia de *haber* y *tener* y *haber* existencial”, en: Company Company, Concepción (ed<sup>ra</sup>), *Sintaxis histórica de la lengua*

- española. Primera parte: La frase verbal*, Ciudad de México: UNAM/Fondo de Cultura Económica, Vol. 2, 1055-1160.
- Johnson, Daniel Ezra (2009): "Getting off the GoldVarb standard: Introducing Rbrul for mixed-effects variable rule analysis", en: *Language and Linguistics Compass* 3, 359-383.
- Kany, Charles (1951): *Sintaxis hispanoamericano*, Madrid, Gredos.
- Keenan, Edward (1976): "Towards a universal definition of subject", en: Li, Charles (ed.), *Subject and topic*, Nueva York: Academic Press, 305-333.
- Labov, William (2001): *Principles of linguistic change. Vol. 2: social factors*, Oxford: Blackwell.
- Labov, William (1994): *Principles of linguistic change. Vol. 1: internal factors*, Oxford: Blackwell.
- Labov, William (1972): *Sociolinguistic patterns*, Philadelphia: Penn State University Press.
- Lakoff, George (1987): *Women, fire, and dangerous things*, Chicago: Chicago University Press.
- Langacker, Ronald W. (1991): *Foundations of cognitive grammar. Vol. 2: Descriptive application*, Stanford: Stanford University Press.
- Langacker, Ronald W. (1987): *Foundations of cognitive grammar. Vol. 1: Theoretical prerequisites*, Stanford: Stanford University Press.
- Lavandera, María Beatriz (1984): *Variación y significado*, Buenos Aires: Hachette.
- Lyons, John (1967): "A note on possessive, existential and locative sentences", en: *Foundations of language* 3, 390-396.
- Meulleman, Machteld y Roegiest, Eugène (2012): "Los locativos en la valencia de la construcción existencial española. ¿Actante o circunstante?", en: *Zeitschrift für romanische Philologie* 78, 57-70.
- Milroy, Leslie y Gordon, Matthew (2003): *Sociolinguistics: method and analysis*, Oxford: Blackwell.
- Montes de Oca, María del Pilar (1994): "La concordancia con *haber* impersonal", en: *Anuario de letras* 32, 7-35.
- Moreno Bernal, Jesús (1978): "El uso impersonal de *haber* en un texto del siglo xiii (Esc. I.1.6)", en: *Boletín de la Real Academia Española* 58, 281-291.
- Moreno Fernández, Francisco (2003). *Metodología del proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y América (PRESEEA)*, <<http://www.linguas.net/portalpreseea>> (9 abril 2008).

- Navarro Correa, Manuel (1992): “Valoración social de algunas formas verbales en el habla de Valencia, Venezuela”, en: *Lingüística española actual* 24, 97-106.
- Padrón, Alfredo (1949): “Giros sintácticos usados en Cuba”, en: *Thesaurus* 5, 163-175.
- Pérez Martín, Ana María (2007): “Pluralización de *había* en el habla de El Hierro: datos cuantitativos”, en: *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna* 25, 505-513.
- Prince, Ellen (1992): “The ZPG Letter: subjects, definiteness, and information-status”, en: Mann, William C./Thompson, Sandra A. (eds), *Discourse description: diverse linguistic analyses of a fund-raising text*, Ámsterdam: John Benjamins, 295-326.
- Quintanilla Aguilar, José Roberto (2009): *La (des)pluralización del verbo 'haber' existencial en el español salvadoreño: ¿un cambio en progreso? Tesis doctoral inédita*, Miami: Universidad de Florida.
- Real Academia Española/Asociación de Academias de la Lengua Española (2009): *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe.
- Real Academia Española (2008-): *Corpus diacrónico del español (CORDE)*, <<http://corpus.rae.es/cordenet.html>> (10 junio 2010).
- Rivas, Javier/Brown, Esther (2013): “Concordancia variable con *haber* en español puertorriqueño”, en: *Boletín de lingüística* 24, 102-118.
- Rivas, Javier/Brown, Esther (2012): “Stage-level and individual-level distinction in morphological variation: an example with variable haber agreement”, en: *Borealis. An International Journal of Hispanic Linguistics* 1-2, 73-90.
- Tagliamonte, Sali (2006): *Analysing sociolinguistic variation*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Vaquero, María (1996): “Antillas”, en: Alvar, Manuel (ed.), *Manual de dialectología hispánica. El español de América*, Barcelana: Ariel, 51-67.
- Waltereit, Richard/Detges, Ulrich (2008): “Syntactic change from within and from without syntax: A usage-based analysis”, en: Waltereit, Richard/Detges, Ulrich (eds.), *The paradox of grammatical change. Perspectives from Romance*, Ámsterdam: John Benjamin’s, 13-30.
- Ward, Gregory/Birner, Betty (1995): “Definiteness and the English existential”, en: *Language* 71, 722-742.